

Chile 2004: entre tensiones, búsqueda del desarrollo y luchas electorales

Jorge Rojas Hernández

A dos años de la conclusión del mandato de Ricardo Lagos, está instalada la lucha por el poder entre la Concertación por la Democracia y la Alianza por Chile. La derecha ataca por el lado del supuesto aumento de los problemas de inseguridad y delincuencia, los problemas no resueltos del sistema de salud pública, los altos niveles de desocupación, el «aislamiento» del país de sus vecinos y la poca flexibilidad del trabajo. La Concertación tiene a su favor la enorme popularidad de Lagos, la reactivación económica, las divisiones y conflictos vividos por la derecha, la imagen creciente de dos ministras presidenciables y la relativa paz al interior de la coalición. Los valores culturales juegan un papel fundamental, obligando a bloques y candidatos a tomar partido por problemas más complejos que los de la economía.

La nueva batalla electoral por el poder

El gobierno de Ricardo Lagos ha entrado rápidamente en su quinto año, fase final de su gestión, y el país se encuentra nuevamente en medio de una lucha electoral. El presidente cuenta con una popularidad de 60%. En octubre de 2004 son las elecciones municipales, una especie de ensayo micropolítico, en donde las coaliciones despliegan sus esfuerzos para medir fuerzas, especialmente en las ciudades más grandes y emblemáticas: Santiago, Valparaíso y Concepción. Los dos bloques, la Concertación por la Democracia y la Alianza

Jorge Rojas Hernández: sociólogo chileno; director del Departamento de Sociología de la Universidad de Concepción; @:<jrojas@udec.cl>.

Palabras clave: proceso político, cultura política, tendencias, desarrollo, Chile.

por Chile, se preparan, en verdad, para la batalla presidencial de 2005. «Es muy difícil hacer predicciones. La elección anterior fue estrecha, y no hay razón para que ahora no lo sea: La elección presidencial de 2005 seguramente va a ser más estrecha que la de 1999»¹. Nuevamente se habla de «empate técnico» entre los candidatos de mayor perfil. Por la Alianza conservadora se presenta nuevamente Joaquín Lavín, actual alcalde de Santiago, luego de una deslucida gestión municipal. La Concertación no tiene aún candidato oficial, pero varios suenan y tienen deseos de llegar a serlo. En las encuestas recientes figuran en primer lugar Michelle Bachelet, socialista, actual ministra de Defensa (hija del general de la Aviación del mismo apellido, quien murió bajo la dictadura como consecuencia de las torturas que le aplicaron por ser antigolpista); en segundo lugar, aparece otra mujer, Soledad Alvear, demócratacristiana, actual ministra de Relaciones Exteriores. La pregunta que muchos se plantean es si el país, de tradición «machista», estaría preparado para ser gobernado por una mujer (el ex-presidente Eduardo Frei, por ejemplo, se planteó esta pregunta). Según encuestas recientes, ello sería posible, lo que estaría indicando un posible cambio cultural². La mujer chilena ha ganado importantes posiciones, como consecuencia de su incorporación creciente al mundo del trabajo y a los asuntos públicos y privados. Pero nada es seguro, el mundo masculino tiene mucha experiencia y «ventajas» en la arena política; las mujeres se encuentran subrepresentadas en los partidos y en el Parlamento. Por otra parte, han surgido otros candidatos: Fernando Flores, empresario y senador del Partido por la Democracia (PPD), quien declara su intención de modernizar el país³. Sin embargo, tanto Flores como otros potenciales aspirantes plantean la necesidad de que la Concertación presente solo un candidato en 2005⁴. Recientemente se unió a la larga lista el ex-presidente Frei, demócratacristiano, actual senador vitalicio, cuyo gobierno profundizó la inserción de la economía chilena en el mundo, llevó a cabo nuevas

1. Presidente Ricardo Lagos, entrevista de Álvaro Vargas Llosa, en *La Tercera*, 20/6/04, Santiago.

2. Al 46,1% de la población le da lo mismo votar por un hombre o una mujer para presidente, mientras que un 25,6% prefiere hombre y un 26,5% prefiere mujer. Encuesta IDEP (Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Andrés Bello). En esta misma encuesta, frente a la pregunta: ¿Quién le gustaría que ganara las próximas elecciones presidenciales?, 33,4% respondió a favor de Bachelet y 33,7% de Lavín, en *Qué Pasa*, 4-10/6/2004, Santiago, pp. 24-28.

3. «Estamos de acuerdo en que el problema de Chile es un problema de orden económico, un asunto de oportunidades, de estar como corresponde en el mundo, pero para que eso ocurra, hay que resolver un problema anterior. Una nociva tendencia a la devaluación de todos los valores, mezcla de un gran aburrimiento y de una gran desesperanza, nos pone en riesgo de que la historia nos pase por el lado, y de que perdamos la ocasión de hacer de Chile un país que tiene su espacio en el concierto de las naciones, y de que sea, además, un país justo, solidario, del que sintamos orgullo» en *Qué Pasa*, 30/4-6/5/2004, Santiago, p. 37.

4. «Llevar dos candidatos presidenciales sería el fin de la Concertación» (Soledad Alvear en *Siete+7*, 25/6/2004, Santiago, p. 12).

privatizaciones, sufrió el estancamiento del crecimiento económico y la estabilización de la desocupación y los niveles de pobreza. A igual que Flores, todavía ni siquiera aparece en las encuestas, pero pertenece a una familia de tradición y peso político, de fuerte anclaje oligárquico, por lo tanto, no deben descartarse con ligereza sus posibilidades. Contra sus aspiraciones conspiran los recuerdos negativos de sus últimos años de gobierno y los cambios experimentados recientemente por el país. La irrupción de la mujer en el escenario político probablemente tiene que ver con cambios en los estilos de liderazgo, contrarios a la arrogancia, escándalos, intrigas y autorreferencialidad que caracterizaría a la política masculina tradicional:

... el liderazgo que irrumpe pone su foco en la gestión, en objetivos concretos, en el bienestar y en la calidad de la convivencia de las personas. Éstas son las nuevas demandas de la sociedad chilena de nuestros días, y a éstas responde el liderazgo femenino personificado en las ministras Alvear y Bachelet. Son el símbolo de una labor pública ejercida con prolijidad; de un liderazgo político basado en el trabajo laborioso y en equipo; en la confianza, la integridad y el esfuerzo personal; en la preocupación por las personas; en la capacidad de sobreponerse a conflictos y experiencias dolorosas (la famosa resiliencia). A esto se suma el conocimiento de las cuestiones domésticas diarias que les da su condición de mujeres: esto despierta gran empatía en la población, que se ve mucho más cercana a ellas que a los políticos clásicos».⁵

La Concertación, en su tercer gobierno, es víctima del natural desgaste, pero también del surgimiento de «una crisis de proyecto» y del hecho de gobernar «con una coalición en estado de declinación»⁶. El Gobierno pretendía transformar a Chile en un país desarrollado con la llegada del Bicentenario de la Independencia, en 2010, pero falta la voluntad política –la estrategia y audacia pertinentes– para marchar en esa dirección y alcanzar tan anhelada meta histórica. Por cierto que esta situación no es exclusiva responsabilidad gubernamental. La derecha no quiere un país desarrollado ni más humano, como lo demuestran sus bloqueos legislativos a iniciativas progresistas, el mantenimiento de verdaderos enclaves autoritarios en el Estado, y su inquebrantable actitud de mantener el antidemocrático sistema «binominal». El presidente Lagos, con justa razón, sostuvo que «El sistema binominal va a ser la muerte de nuestro sistema democrático»⁷. Como es sabido, este sistema permite un empate político favoreciendo a la derecha, la que pese a obtener una ostensible cantidad menor de votos que la Concertación, iguala a ésta en representación parlamentaria, impidiendo además la representación parlamentaria de minorías políticas legítimas.

5. Eugenio Tironi: «La estrategia de la Moneda para frenar a Lavín» en *Qué Pasa*, Santiago, 4-10/6/2004, p. 26.

6. «... se ha gobernado en condiciones marcadas por la decadencia de la coalición y el distanciamiento de la ciudadanía respecto del sistema político» en Marcos Enrique y Carlos Ominami: *Animales políticos*, Santiago, 2004, p. 105.

7. Ricardo Lagos: *Mensaje presidencial 2003-2004*, Congreso Pleno, Valparaíso, 21 de mayo de 2004.

Tempestades en la derecha y credibilidad democrática

La Alianza por Chile recién está saliendo de una complicada y larga lucha por la hegemonía política. La Unión Democrática Independiente (UDI), heredera genuina del gremialismo integrista de Jaime Guzmán y de la dictadura de Augusto Pinochet, ha buscado convertirse en un partido «populista» de derecha, con un afán hegemónico frente a su socio menor, Renovación Nacional (RN), partido de centroderecha de carácter democrático liberal. Los líderes emergentes de RN, Andrés Allamand y Sebastián Piñera, han sido permanentemente combatidos –no siempre con métodos limpios– por la UDI, a fin de evitar el surgimiento de liderazgos alternativos a Lavín. Allamand fue la primera víctima, debiendo partir con una beca de estudios a Estados Unidos. Piñera lo ha sido reiteradamente. Los conflictos por la hegemonía en la derecha se vieron enturbiados con los escándalos del empresario Spiniak, acusado de encabezar una red de pedofilia y de proxenetas que reclutaban niños en condiciones de vulnerabilidad en la Plaza de Armas de Santiago, para entregarlos en servicio sexual a personeros influyentes. En dos años de funcionamiento, Spiniak, actualmente preso, habría gastado cerca de 400 millones de pesos (alrededor de 700.000 dólares) en el mantenimiento de la red. Este escándalo fue hecho público en 2003 por una diputada de RN, quien involucró en la organización a dos destacados senadores de la UDI. La agrupación defendió la inocencia de sus legisladores, denunciando una conspiración, con la participación de Allamand y, sobre todo, de Piñera, entonces presidente de RN. Todo ello produjo una virtual ruptura de la Alianza.

Esta «guerra» fratricida obligó a Lavín a intervenir para ponerle fin y ordenar la coalición. Saliendo de su liderazgo comunal –criticado por el Gobierno y por algunos de sus adherentes– optó por pedir la renuncia a Pablo Longueira, presidente de la UDI, y a Piñera, jefe de RN. Los dos acataron a Lavín⁸. La nominación de nuevos presidentes en ambas agrupaciones permitió que en la Alianza hubiera acuerdo sobre los candidatos para las elecciones municipales de octubre próximo. La autoritaria forma de poner fin al conflicto ha generado una importante polémica acerca de la vocación democrática de la derecha⁹.

8. «En aras de la necesaria unidad de nuestro sector, quiero pedir a Sebastián Piñera que adopte una actitud similar (a la de Pablo Longueira)» (Joaquín Lavín en *Qué Pasa*, 12-18/3/2004, p. 6). Longueira ya había renunciado a la presidencia de su partido, declarando a Radio Agricultura: «Nos libramos de un señor que no quiere que Lavín gane ... Hay que deshacerse de esa gente que arma conflictos, hay que aislarlos» (cit. en *Qué Pasa*, 12-18/3/2004).

9. Mientras Lagos declara: «Creo que la derecha chilena está preparada para gobernar de acuerdo a las reglas de juego democrático. Eso no está en cuestión» (*La Tercera*, 20/6/04), el ex-presidente Aylwin sostiene que «La derecha no ha roto su cordón umbilical con la dictadura» (*Siete+7*, 18/6/2004, p. 42).

Cuestionando las credenciales democráticas que algunos destacados políticos e intelectuales han concedido últimamente a la derecha, el senador socialista Carlos Ominami advierte que la posible llegada al poder de la derecha –algo que no se puede descartar en absoluto–, podría significar, considerando diversos factores y constelaciones de poder, la instalación de una especie de «dictadura perfecta»:

Se equivocan aquellos que piensan que la llegada de la derecha a la presidencia es algo que se asocia a la natural alternancia en el poder dentro de un sistema democrático. Nuestro sistema tiene demasiados desequilibrios resultantes de grandes poderes fácticos. Si la derecha gana la próxima elección presidencial, dado el hiperpresidencialismo existente en Chile, estaríamos ante una situación cercana a la dictadura perfecta. La sumatoria del control del poder político, del poder económico y de los medios de comunicación constituye una amenaza real. Estoy hablando de algo que puede ser muy peligroso y angustiante para muchos chilenos.¹⁰

El neopopulismo conservador de Lavín es impredecible. Sin embargo, puede suponerse que aceleraría las privatizaciones en áreas estratégicas como educación, salud, minería y energía, así como en la gestión de las políticas sociales (combate a la pobreza). Todo ello se haría con una mezcla de autoritarismo y medidas efectistas. La democracia no avanzaría ni los ciudadanos crecerían en independencia ni en integración social. Considerando el proceso de transformaciones que experimenta el país, se podrían presentar problemas de gobernabilidad. Por lo mismo, Lavín trata de desmarcarse un tanto de su carácter de miembro numerario del Opus Dei, apareciendo a veces con un rostro «progresista» de difícil sustento. En los temas centrales se alinea siempre como derechista. La equidad y la democracia no tienen prioridad en su agenda. Estos temas, junto con el cuidado del medio ambiente, son los pilares fundamentales del desarrollo del Chile del siglo XXI.

La esperada reactivación económica

Por fin llegó la ansiada reactivación. En efecto, la economía chilena está creciendo en forma sostenida. Para 2004 se espera un crecimiento de 5% (en 2003 fue del 3,3%), lo mismo que para 2005. Ha vuelto, por lo tanto, un moderado optimismo en los empresarios, políticos y en la sociedad en general. También en los organismos internacionales que acreditan la buena salud de que gozaría la economía chilena. Las exportaciones han crecido significativamente, gracias en parte a la puesta en marcha de los tratados de libre comercio. El alza considerable del precio del cobre ha favorecido esta tendencia. Por otra parte, el fuerte aumento del precio del petróleo perjudica la reactivación y hace temer a empresarios y Gobierno sobre sus negativas implicancias. Ello

10. Marcos Enrique-O. y Carlos Ominami: ob. cit., p. 123.

se ha visto agravado por la crisis energética, gatillada por la repentina disminución de las cuotas de gas convenidas con Argentina. El sistema eléctrico interconectado depende de suministros de petróleo y gas desde el extranjero. Estos problemas no son de fácil ni corta solución, dependen de inversiones y, también de la necesaria diversificación de las fuentes energéticas en el país. La crisis energética sería una buena oportunidad para incursionar en modalidades alternativas de energía, como forma de superar la dependencia estructural y, al mismo tiempo, practicar una política energética ambiental más sustentable. Lamentablemente no se piensa hasta ahora en impulsar el uso de fuentes alternativas, como actualmente se fomenta en diferentes países europeos.

La discusión acerca de los valores y el ser híbrido del chileno

Chile ha sufrido profundas transformaciones en las últimas décadas, entre ellas se destaca la liberación de la economía y del comercio. Los principios del libre mercado han penetrado profundamente en la población, introduciendo estilos individualistas, con tendencias a favor del enriquecimiento rápido, la búsqueda del éxito personal, etc. La libertad económica o de mercado, proclamada por los neoliberales, ha impregnado también las conductas, visiones, valores y actitudes de las personas. Paradojalmente, la sociedad chilena ha introducido la libertad en la economía capitalista, pero lo social y lo político siguen estando gobernados y orientados por concepciones conservadoras. En muchos aspectos y actividades se vive una especie de «esquizofrenia». Por una parte, se proclama la libertad económica, pero por la otra, se niega la libertad individual de opinar, decidir y optar por el estilo de vida que las personas estimen más conveniente. Sin embargo, la libertad económica trae aparejada otras libertades. Así, por ejemplo, aumenta la tendencia entre los jóvenes a vivir solos, a no constituir familias y habitar en monohogares (según el censo 2002, un 11% constituyen monohogares, mientras que en 1992, la cifra era de 7%). La sociedad chilena —especialmente los jóvenes—, está entrando gradualmente en una discusión valórica, en la que se plantean temas como la sexualidad, la homosexualidad, la objeción de conciencia o el derecho a no hacer el servicio militar, la exigencia del derecho al divorcio (acaba de ser aprobada una ley de divorcio en el Parlamento, luego de largos años de discusión y bloqueo). Emblemática ha resultado la discusión en torno de la llamada «píldora del día después», que ha sido introducida y dispuesta por el Gobierno en los hospitales y clínicas públicas, con el propósito de que pueda ser utilizada por mujeres violadas y que deseen impedir un posible embarazo, surgido de estas trágicas circunstancias. La Iglesia católica es destructora de la píldora, argumentando que sería abortiva (médicos especialis-

tas niegan dicho carácter)¹¹. Esta batalla que la Iglesia ya había dado en contra de la ley de divorcio, terminó siendo aprobada por el Parlamento y se sigue librando en el Poder Judicial.

La discusión en torno de los valores coloca a la derecha en una situación incómoda y contradictoria frente a los segmentos más progresistas y emancipados de la sociedad. El país conservador se mostraría en la contradicción entre discurso y práctica; en la poquísima diversidad que predomina en las élites; en que la sociedad no habría cambiado sustancialmente en los temas morales; en que la Iglesia sigue siendo muy poderosa; en el hecho de que hay una muy baja participación femenina en el mercado laboral. Por el contrario, el país sería liberal porque: estamos más relajados; hay un cierto destape en la TV y en la prensa; somos los reyes de los «café con piernas»; hemos llegado a apreciar la homo y la metrosexualidad; estamos viendo nuevos modelos de familia y caídas de natalidad; kioscos de venta de diarios y revistas desinhibidos. Eugenio Tironi, sociólogo publicista, declara en el mismo reportaje que la vuelta a la democracia no solo habría quebrado el paradigma autoritario y consolidado del modelo económico, sino que además estaría terminando con el orden cultural conservador¹². Rebatando estas expresiones, el reportaje introduce una tercera variable, mostrando más bien una sociedad híbrida. Se plantea otra pregunta: ¿Por qué no somos ni tan liberales ni tan conservadores? Respuestas: somos mandados a hacer para el doble discurso; todavía se nos cruzan los cables en materia de libertad de expresión; del bicho de la intolerancia pocos están realmente libres; generalmente eludimos nombrar las cosas por su nombre; tenemos ley de divorcio, pero fue el parto de los montes; nos gusta demasiado el poder del Estado.

En verdad, el país vive un momento de transición cultural que se caracteriza por el hibridismo. Se quiere ser más libre, pero no siempre se puede, ya sea porque faltan los medios necesarios para asumir la libertad o porque el conservadurismo autoritario lo impide, es decir, al igual que en el mercado, unos pueden y otros no, aunque todos lo quieran. Así, por ejemplo, la discusión en torno de la píldora del día siguiente es absurda: hace mucho tiempo circula libremente en farmacias de los barrios altos; el problema, entonces, para los detractores de derecha, consiste en que el Gobierno la ponga gratis en los hospitales públicos y que tengan acceso a ella los sectores pobres. Otro ejem-

11. «Si hoy se valida el uso de la píldora del día después para un caso, aunque sea tan doloroso como el de la violencia sexual, mañana podría ser para cualquier cosa» (cardenal y arzobispo de Santiago, Francisco Javier Errázuriz, en *Qué Pasa*, 7-13/5/2004, pp. 46-49).

12. Angélica Zegers V.: «Chile al desnudo», *Capital* N° 131, Santiago, 7-19/5/2004, pp. 20-26.

plo: cada vez más jóvenes estudian en las universidades, prácticamente se ha duplicado el número en democracia (actualmente los matriculados llegan a 460.000), pero los recursos fiscales (el fondo solidario público) no se incrementan en la misma proporción, generando frustración y conflictos entre los jóvenes y el Estado. Los jóvenes quieren ser profesionales para participar del progreso y hacer un aporte al desarrollo, pero se encuentran –un sector importante– limitados por la falta de recursos. En estos y otros casos, como en la salud y en las marcadas diferencias de calidad de la educación (entre la privada, la privada subvencionada y la pública municipalizada), resalta el problema de fondo que vive el país: la profunda desigualdad social producida por las políticas de libre mercado, con escasa o muy baja regulación. Este problema estructural es la piedra de tope del desarrollo, es el factor fundamental que impide que el país logre saltos cualitativos.

Los jóvenes que han ingresado en los últimos años al sistema universitario provienen en su mayoría de los sectores de bajos ingresos y, por lo tanto, no pueden pagar sus aranceles ni sobrevivir en forma independiente. Los aportes del Estado al sistema de universidades del Consejo de Rectores (que agrupa 25 universidades) son insuficientes. Actualmente se discute una nueva ley universitaria que privatizará los créditos, otorgando a quienes cumplan con determinados requisitos, una garantía estatal en caso de insolvencia. De esta manera, se espera un mayor aporte de los privados, descomprimiendo la presión estudiantil sobre el Estado. Contra esta ley, que se supone será aprobada, protestan los estudiantes porque ven en ella una nueva ofensiva privatizadora que hasta ahora no ha mostrado resultados exitosos en el ámbito educacional. Un financiamiento particular, a pesar del aval estatal, incrementará la intervención del capital privado local e internacional (este último penetra cada vez con más fuerza) en la educación, con el peligro evidente de un mayor condicionamiento de los créditos (por ejemplo, la fijación de altos intereses para carreras de escasa «rentabilidad», o el rechazo de créditos a estudiantes de bajos ingresos que estudien carreras blandas, con poca capacidad de retorno). Los pobres estudian, por lo general, este tipo de carreras que exigen escasos puntajes de admisión y temen, con justa razón, ser perjudicados por el nuevo sistema. El país requiere invertir mucho más en capital humano para agregar valor a lo que produce y superar los límites del modelo primario exportador que está acompañado de una sobreexplotación de los recursos naturales, de fuertes externalidades ambientales y de mano de obra barata no calificada. El incremento de la subjetividad ciudadana es indispensable para avanzar en la profundización de la democracia y en la creación de mayores y mejores oportunidades para la mayoría de la población.

¿Aislamiento internacional?

Las relaciones de Chile con sus países fronterizos han sufrido en los últimos años un claro deterioro. La razón de fondo tiene que ver con la política de apertura internacional de la economía local adelantada en las últimas décadas, especialmente a partir de la dictadura militar. En efecto, el país priorizó la diversificación de los mercados, abriéndose camino hacia Europa, Estados Unidos y Asia. Los éxitos obtenidos llevaron a mantener una política de relaciones internacionales con excesiva orientación económica, salvo en el tratado con la Unión Europea, cuyos ámbitos de cooperación son sumamente amplios. Los países de América Latina atravesaban por crisis, adelantando otro tipo de política económica, lo que sirvió de pretexto para alejarse de la región. Existen, por cierto, relaciones económicas entre Chile y la mayoría de los países latinoamericanos, incluidos los fronterizos, Argentina, Perú y Bolivia. Incluso se ha incrementado fuertemente el tránsito de personas. La debilidad fundamental, sin embargo, ha estado en los ámbitos de la política y la cultura. Los gobiernos de la Concertación han concentrado demasiado su agenda exterior en lo económico, en los grandes tratados¹³, en las inversiones privadas e intercambios comerciales, desatendiendo el necesario fomento de las relaciones políticas y de buena vecindad latinoamericana. El modelo económico chileno –junto con los respectivos asesores locales– se ha exportado a numerosos países latinoamericanos sin considerar sus problemas estructurales e impregnado de autocomplacencia. Esta política produce resentimientos y hostilidades entre los vecinos, especialmente en sectores de la población víctimas de formas salvajes de políticas de mercado.

Ello se ha traducido en cierto nivel de aislamiento respecto de los países vecinos que obviamente no resulta conveniente. Los conflictos más graves han ocurrido en 2004 con Bolivia. En este caso se trata de problemas históricos: la reivindicación boliviana por una salida al Pacífico, no satisfecha por el Estado chileno. La crisis económica y política que ha vivido Bolivia recientemente, con fuertes movilizaciones obreras, campesinas e indígenas, que culminaron con la caída del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada y su reemplazo por Carlos Mesa, agudizaron y tensionaron fuertemente las relaciones entre ambos países, que realizaron ofensivas diplomáticas para sus causas. Bolivia responsabiliza a Chile de su pobreza y atraso por negarle una salida al mar, y en consecuencia pone el tema de su mediterraneidad en el primer lugar de su

13. «Nuestra Cancillería y el Gobierno se concentraron en los grandes tratados y se olvidaron de nuestro vecindario, mirando por encima del hombro algo que tenía importancia»; declaraciones del senador (DC), Gabriel Valdés en *Qué Pasa*, 30/4-6/5/2004, p. 21.

agenda diplomática, buscando respaldo para el tratamiento multilateral del problema. Mientras, el gobierno de Chile insiste en la bilateralidad de la controversia. El presidente Mesa plantea con fuerza la posición boliviana:

Históricamente, Bolivia siente lo que fue una usurpación, y esto es muy importante decirlo. Chile nos arrebató territorio que nos pertenecía y lo hizo a través de la fuerza. Y ese sentimiento marca una visión de los bolivianos en torno a Chile, de que no ha actuado con justicia en el pasado y que hoy no actúa con justicia, cuando la reivindicación marítima se convierte en una demanda de carácter económico, social y espiritual.¹⁴

Estas duras palabras reflejan, al parecer, el sentimiento de importantes sectores de la sociedad boliviana frente a Chile. En términos similares se ha expresado Evo Morales, líder cocalero y ex-candidato presidencial. Hasta ahora Chile ignora esta situación e incluso el presidente Lagos, frente a la dureza de la confrontación, declara con escepticismo que «habrá que esperar quizá otros 20 años para negociar con Bolivia»¹⁵. El fracaso diplomático del multilateralismo boliviano obliga al Gobierno a suavizar su posición, pero el problema de fondo entre Chile y Bolivia subsiste y subsistirá mientras no haya una positiva respuesta chilena al requerimiento, la que podría orientarse a la entrega de un corredor soberano en el norte, unida a otras medidas de integración regional que favorezcan el fomento del desarrollo transfronterizo. Chile no se encuentra internacionalmente aislado, pero ha descuidado la integración con sus vecinos, lo que sin duda afecta su desarrollo y el de la región. La UE, a pesar de sus problemas, es un buen ejemplo del proceso de integración en un mundo globalizado.

¿Cómo avanzar hacia el esquivo desarrollo?

El país podría dar un salto cualitativo hacia el desarrollo; tendría que darlo para evitar frustrar los enormes esfuerzos que los chilenos cotidianamente realizan. La calidad de la educación es un factor clave a la hora de mejorar las oportunidades para los jóvenes y, al mismo tiempo, disminuir las enormes distancias sociales que hacen de Chile un país que ahonda su carácter clasista. El reciente estudio realizado por la OCDE sobre la reforma educacional chilena entrega datos interesantes para la reflexión y el cambio necesarios:

La educación chilena está influenciada por una ideología que da *una importancia indebida a los mecanismos de mercado* para mejorar la enseñanza y el aprendizaje. Por lo tanto, el intervencionismo activo del centro, está limitado por mecanismos de mercado. Los mecanismos de mercado, en la práctica, son generalmente débiles estímulos para la implementación o mejoramiento educacional, por numerosas razones. La más importante de ellas es que en el sistema hay una capacidad

14. Presidente Carlos Mesa, en *Qué Pasa*, 30/4-6/5/2004, pp. 40-42.

15. Presidente Ricardo Lagos, entrevista de Álvaro Vargas Llosa, ob. cit.

inadecuada de respuesta a los estímulos del mercado para producir un mayor aprendizaje estudiantil.¹⁶

El Gobierno diseña una reforma educacional de carácter nacional, pero el sistema es privado y municipalizado, y por lo tanto, no responde a los estímulos ni orientaciones gubernamentales, con lo cual se anula su intervencionismo y se frustra dicha reforma. El Ejecutivo no tiene capacidad para gobernar el mercado educacional. ¿Quién la tiene? Con frecuencia se escuchan malas señales de este mercado, por ejemplo la expulsión de jóvenes con dificultades de aprendizaje, porque no serían «rentables» y se debe invertir «demasiado» en ellos; se prefiere determinados perfiles de alumnos y se expulsa a los de «bajo» rendimiento. El darwinismo social domina irremediablemente el mercado, escasamente regulado. De esta manera –además de las ya existentes divisiones de establecimientos escolares por pertenencia social y barrial– se agregan nuevas distorsiones y discriminaciones, que hacen del sistema cada vez más irracional, elitista, clasista e ineficiente.

La administración conoce estos problemas y contradicciones, pero se argumenta que faltan los recursos, lo que es verdad. Los recursos existen en el país, pero no en el Estado ni en el Gobierno; existen en manos de los privados, del capital cada vez más concentrado e internacionalizado. Nuevamente surge la pregunta por la distribución de la riqueza, por la equidad. El país ha crecido económicamente en las últimas décadas, no así la gente, que de seguro consume más, pero no se realiza como persona humana, alejada como está de la ciencia, del conocimiento y de la tecnología. Con el *royalty* que el Gobierno ha decidido aplicar a las empresas mineras (sabido es que de 47 empresas mineras que explotan recursos no renovables en territorio nacional, 42 no pagan impuestos), se pretende obtener, a partir de 2007, entre 100 y 150 millones de dólares anuales, los que según el proyecto de ley que el Ejecutivo acaba de enviar al Parlamento, se utilizarían para fomentar el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Estas señales, aunque demasiado tardías, son correctas en la perspectiva de contar con recursos para financiar la investigación y crear conocimientos apropiados que den sustento a nuestro desarrollo futuro.

16. OCDE: *Revisión de políticas nacionales de educación. Chile*, París, 2004, p. 290.